

(*Vie des Peres du Desert.*, trad. de ARNAULD D' ANDILLY, tom. I, pág. 15.)

LXXIX.—Pág. 63. En medio de un coro de ángeles. «El (Antonio) vió á Pablo resplandeciente en medio de una aureola blanca, pura y luminosa, que se subia al cielo rodeado de los coros de los ángeles, de los profetas y de los apóstoles... Vió el cuerpo muerto del santo, que tenia las rodillas en el suelo, la cabeza alta y las manos alzadas hácia el cielo lo que le hizo creer al pronto que estaba vivo y puesto en oración.» (*Vie des Peres du Desert.*, traducción de ARNAULD D' ANDILLY, tom. I, pág. 14.)

LXXX.—Pág. 63. Dos leones. Véase mas arriba la nota 49.

LXXXI.—Pág. 63. Tolemáida. San Juan de Acre.

LXXXII.—Pág. 63. Me detuve en los Santos Lugares, donde conocí á la piadosa Helena. Preparacion para el viaje de Cimodocea á Jerusalem.

LXXXIII.—Pág. 63. Vi luego las Siete Iglesias. Complemento de la pintura de la Iglesia sobre toda la tierra. «Angelo Ephesi Ecclesie scribe... Scio opera tua, et laborem, et patientiam tuam» Esmirna: «Scio tribulationem tuam» Pérgamo: «Tenes nomen meum, et non negasti fidem meam» Tiátira: «Novi... charitatem tuam» Sardes: «Scio operá tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es» Laodicea: «Suadeo tibi emere á me aurum... ut vestimentis albis induaris.» Filadelfia: «Hec dicit sanctus et verus qui habet clavem David... Ego dilexite.» (APOCAL. cap. II y III.)

LXXXIV.—Pág. 63. Tuve la suerte de hallar en Bizancio al joven príncipe Constantino, que se dignó... confiarme sus vastos designios...

Ojeada sobre la fundacion de Constantinopla, que San Agustín llama magníficamente la compañera y heredera de Roma. (*De Civ. Dei.*)

#### LIBRO DUODECIMO.

La accion vuelve á continuar en este libro, y principia desde donde el lector la dejó al fin del libro del infierno. Los espíritus de las tinieblas despiertan á la vez el amor en Hierocles, la ambicion en Galerio, y la supersticion en Diocleciano; y estos espíritus conjurados ignoran que no hacen en esto mas que obedecer los decretos del Eterno y concurrir al triunfo de la fe.

NOTA PRIMERA.—Pág. 64. La madre de Galerio...

Véase para todo esto, el libro 1.º de la narracion, ó el 4.º de la obra. Véanse tambien las notas de este mismo libro.

II.—Ufano con sus victorias sobre los partos.

Véase el libro IX y la nota 15 del mismo libro.

III.—Pág. 64. Y seducida tu esposa.

Véase, libro V, la aventura de las catacumbas.

IV.—Pág. 64. Estos son los tesoros de la Iglesia...

Yo atribuyo á Marcelino la tierna y edificante historia de San Lorenzo. Intimado este por el gobernador de Roma para que le entregase los tesoros de la iglesia, reunió á todos los desgraciados de esta populosa ciudad, á los ciegos, cojos, mendigos: «Todos, dice Prudencio, eran conocidos de Lorenzo, y todos ellos le conocian tambien.» Tal fue el tesoro que presentó al perseguidor de los fieles. (Véase PRUD. in *Coron.*, Act. Mart.)

V.—Pág. 64. Las balanzas de oro.

Véase Homero y la Escritura.

VI.—Pág. 64. Quiere que los cristianos que tienen algun empleo en su palacio...

Diocleciano empieza en efecto la persecucion obligando á

los oficiales de su palacio, y hasta á su mujer y á su hija, á sacrificar á los dioses del Imperio.

VII.—Pág. 64. De Etno'lo.

Montaña de Lidia, célebre por sus vinos y por el cultivo del azafran.

Nonne vides croceos ut Tmolus odores.  
GEORG., I, 56.

VIII.—Pág. 64. Hijo de Júpiter...

En aquella época estaban en uso las formas de la adulation mas rastrera, como se podrá ver en las notas del libro XVI. Eudoro ha hablado ya, en el libro IV, del título de Eterno que tomaban los emperadores.

IX.—Pág. 65. Atraviesa pues velozmente la mar que vió pasar á Alcibiades...

Esto fue en la fatal expedicion de Nicias contra Siracusa.

X.—Pág. 65. Los jardines de Alcinoó.

En la isla de Esqueria, en el dia Corfú. (ODISEA, lib. VII.)

XI.—Pág. 65. Las alturas de Butroto.

En el dia se llama Butrento, en Epiro, en frente de Corfú.

Portuque subimus  
Chaonia, et celsam Bothroti accedimus urbem.  
ÆN. III, v. 292.

XII.—Pág. 65. Donde respira todavía el fuego de la hija de Lésbos.

Vivantque commissi calores.  
Æolia fidibus puella. (HORAT., od IX, lib. 4.)

XIII.—Pág. 65. Jacinto cubierta de bosques...

Nemorosa Zacynthos. (ÆN., III, v. 270.)

XIV.—Pág. 65. Zefalonia amada de las palomas...

Este es el epíteto que da Homero á Tisbe. (ILIAD., lib. II); y yo le he dado á Zefalonia, porque, pasando cerca de esta isla, vi volar bandadas de palomas.

XV.—Pág. 65. Descubre las Estrófades, mansion impura de Celeno...

Strophades Graio stant nomine dictæ  
Insulæ Ionio in magno, quas dira Celæno  
Harpiæque colunt.  
ÆN., III, v. 210.

XVI.—Pág. 65. Esfacteria.

Isla que cierra el puerto de Pilos, y famosa en la guerra del Peloponeso, por la capitulacion de los espartanos, que tuvieron que rendirse á los atenienses.

Véase TUCIDIDES.

XVII.—Pág. 65. Motona.

En el dia Modon. Modon fue el punto donde aporté la primera vez que llegué á las costas de la Grecia.

XVIII.—Pág. 65. Las enhiestas cimas del Cilene...

Véase el libro II y las notas. Nada hay aquí nuevo mas que la historia de Siringia. Era esta hija del Ladon. Enamorado Pan de ella, la fue persiguiendo hasta las márgenes del río, y allí se libró de las caricias del dios de la Arcadia, por haberla socorrido las ninfas, cambiándola en caña: agitados estas cañas por el Zéfiro, despidieron sonidos tristes; y Pan, enternecido de estos gemidos, las arrancó y formó con ellas esta especie de flauta que los antiguos llamaban siringia.

XIX.—Pág. 65. Retratándose con viveza la hermosura al valor...

Multa viri virtus animo, multusque recursat  
Gentis honos: hærent infixi pectore vultus  
Verbaque.  
ÆN., IV, v. 3.

XX.—Pág. 66. La cólera de esta diosa...

¡O haine de Venus! ¡o fatale colere!

RACINE, *Phèdre*, act. I, sc. 5.

XXI.—Pág. 66. Hace titubear la lengua...

Je sens de veine en veine une subtile flamme  
Courir par tout mon corps sito que je te vois;  
Et dans les doux transports un s'égere mon ame,  
Je ne saurois trouver de langue ni de voix.

BOILEAU, *traduction de Sapho.*

Mes yeux ne voyoient plus, je ne pouvois parler,  
Je sentis tout mon corps et transir et bruler.

RACINE, *Phèdre*, act. I, sc. 5.

XXII.—Pág. 66. Que se sienta sobre el lomo de un leon...

Véanse los mitólogos y esculturas antiguas.

XXIII.—Pág. 66. ¿Qué religion es la tuya?...

He aquí lo que esplica la especie de contradiccion que se observa entre el principio y el fin del discurso de Cimodocea.

XXIV.—Pág. 66. Cuando el Todo Poderoso...

«Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ... Plantaverat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis à principio, in quo posuit hominem...» (*Genes.* cap. II, v. 7 y 8.)

XXV.—Pág. 66. El Eterno sacó de las costillas de Adam...

«Et edificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam in mulierem»

«... Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea.» (*Genes.*, cap. II, v. 22 y 23.)

XXVI.—Pág. 66. Adam habia sido formado para el dominio...

Not equal, as their sex not equal seem'd:  
For contemplation he, and valour form'd:  
For softness she, and sweet attractive grace.

MILT., *Parad. Lost.*

XXVII.—Pág. 66. Procurarse ganarle para mí, en nombre de todos los atractivos...

«In faniculis Adam traham eos, in vinculis charitati.»  
OSEAS, c. XI, v. 19.

XXVIII.—Pág. 66. Te haré mi esposa por una noble alianza...

«Et sponsabo te mihi in sempiternum, et sponsabo te mihi in justitia et judicio, et in misericordia, et in miserationibus.» (OSEAS, c. II, v. 19.)

XXIX.—Pág. 66. El hijo de Abraham tomó...

«Qui introduxit eam in tabernaculum Saræ matris suæ, et accepit eam uxorem: et in tantum dilexit eam, ut dolorem, qui ex morte matris ejus acciderat, temperaret.»

*Genes.*, cap. XXIV, v. 67.

XXX.—Pág. 66. Sin que me hayas acabado de enseñar el pudor...

Por lo regular una doncella virtuosa é inocente es quien puede enseñar las reglas del rubor á un joven apasionado: la Religion Cristiana prueba aquí su poder, pues pone el lenguaje casto en boca de Eudoro, y la espresion atrevida en la de Cimodocea. Esto es nuevo y extraordinario, sin duda, pero natural, por el efecto de las dos religiones; y hubiera sido ofender la verdad, si hubiese presentado costumbres contrarias.

XXXI.—Pág. 67. Cimodocea... promete docil hacerse instruir en la religion del dueño de su corazón.

Aquí está pintada la simple naturaleza, y esto no ofende en manera alguna á la religion, porque Cimodocea no está

pedida como una victima inmediata. (Véase el libro del Cielo.)

XXXII.—Pág. 67. El sepulcro de Epaminondas, y la cima del bosque Pelago...

«Saliendo de Mantinea por el camino de Palancio, se encuentra, á treinta estadios de la ciudad, el bosque llamado Pelago... Epaminondas fue muerto en este sitio, y este prohombre fue sepultado sobre el campo de batallas»

PAUSAN., in *Arcad.*, cap. II.

Este libro presenta el contraste de lo mas ameno y apasionado que nos ha dejado la mitología respecto del amor, y todo lo mas grave y santo que ha dicho la Escritura sobre el amor conyugal. ¿Cuál de estos dos amores se lleva la ventaja? Al lector le toca el decidir.

#### LIBRO DECIMO TERCIO.

NOTA PRIMERA.—Pág. 67. El templo de Juno Lacinia.

Plutarco es quien cuenta esta fábula en sus *Morales*. Este templo era además muy célebre, y estaba edificado sobre el promontorio llamado Lacinio, en lo interior del golfo de Tarento en Italia. Tito-Livio y Ciceron han hablado de este templo.

II.—Pág. 67. El monte Quelidoreo...

Montaña de la Arcadia, consagrada particularmente á Mercurio, y en la que este dios encontró la tortuga de cuya concha se sirvió para hacer una lira. (PAUSAN., in *Arcad.*, cap. XVII.)

III.—Pág. 67. Eudoro á la manera de uno de esos brillantes sueños...

Sunt geminae somni porta, quarum altera fertur  
Cornea, qua veris facilis datur exitus umbris;  
Altera candenti perfecta nitens elephanto.

ÆN., VI.

IV.—Pág. 67. Guiado por el ángel de los santos amores.

Aquí he suprimido una comparacion por haberme parecido trivial y supérflua.

V.—Pág. 68. Y como esposa de su hermano.

Tambien hay aquí suprimida una frase inútil.

VI.—Pág. 68. Un templo que Urestes habia consagrado á las Gracias y á las Furias.

Vuelto ya Orétes de su frenesí, hizo un sacrificio á las Furias blancas. Los arcades erigieron un templo en el paraje mismo en que se consumó el sacrificio, y lo dedicaron á las Furias y á las Gracias. Pausanias coloca este templo cerca de Megalópolis, en el camino de la Meseuia. Yo no he seguido su testo. (PAUSAN., in *Arcad.* cap. XXXIV.)

VII.—Pág. 68. Por uno de los descendientes de Ictino.

Ictino habia edificado el Partenon en Atenas.

VIII.—Pág. 68. Los zéfiros agitan blandamente la apacible luz de la antorcha.

Despues de esta frase habia una comparacion, que he suprimido porque sobrecargaba el cuadro.

IX.—Pág. 68. Bailan, desplegando guirnalda de flores en derredor del demonio de la lujuria...

Este cuadro está justificado por una grande autoridad, cual es la del Tasso. Encuéntranse estos efectos de magia en el palacio de Armida, en el que se ven nadar demonios en las fuentes bajo la forma de ninfas; y se oye cantar á los pájaros, en lenguaje humano, el poder del deleite, etc. Un ruiseñor que no hace mas que suspirar está muy lejos de parecerse al pájaro de los jardines de Armida. Yo he seguido, pues, tambien las tradiciones poéticas; si he faltado, he faltado con el Tasso, y aun con Voltaire, quien en un asun-

to enteramente cristiano, no ha dejado de describir una Idalia y un templo del Amor.

x.—Pág. 69. Y cuando tu madre te dió á luz en medio de los laureles y de las cintas.

Se cubria el lecho de las mujeres recién paridas con flores, laureles, infulas, y otros diversos presentes.

xi.—Pág. 69. ¿No podría ser tu esposa sin abrazar la fe?..

Idea muy natural en Demodoco. La respuesta de Eudoro es de un verdadero cristiano: si se ha mostrado débil en cuanto al peligro que amenazaba la vida de Cimodocea, el heroísmo cristiano vuelve á aparecer aquí; porque Eudoro, que no tiene fuerza para esponer la existencia de una mujer amada, se siente con gran valor para renunciar el amor de esta mujer. Este trozo bastaria para quitar toda duda sobre el efecto religioso de la obra, y los principios que la han dictado. Así lo ha observado el autor del excelente escrito que he citado varias veces.

xii.—Pág. 69. Jura por el lecho de hierro de las Euménidas, que tu hija pasará á su tálamo.

Este es todo el nudo de los Mártires, y el que los críticos ilustrados hubieran buscado en otro tiempo para aplaudir ó criticar la obra; pero no hubieran ido á meterse en si es una triste epopeya en prosa, en lo maravilloso cristiano y otras críticas semejantes, que cuando mas, denotan un entendimiento vulgar.

Este pasaje, y la esposicion del primer libro, destruyen absolutamente la crítica de los que se enternecen por la suerte de Demodoco y de Cimodocea, para que reaga lo odioso sobre los cristianos. No son los cristianos los que han causado la desgracia de esta familia gentil; el sacerdote de Homero y su hija hubieran sido mucho mas desgraciados por Héroeles, que lo son efectivamente por Eudoro; y debe observarse además que su desgracia habia ya principiado antes de que hubiesen conocido al hijo de Lasténes. Supongamos por un momento que el prefecto de la Acaya logra robar á Cimodocea, que repele los esfuerzos de Demodoco, que lo hace apresar ó darle muerte, en virtud de las órdenes de un hombre tan poderoso y perverso como él, y que Cimodocea se ve por lo tanto obligada ó á matarse ó á pasar su vida en el baldon y el llanto; y tendremos una fiel pintura de lo que hubieran padecido estos desdichados, si no hubiesen encontrado á los cristianos. Conviene observar que yo raciono aquí *humanamente*: porque hablando con referencia al asunto de mi obra y según mi opinion, nunca Cimodocea y Demodoco pudieran comprar muy cara la felicidad de abrazar la verdadera religion.

xiii.—Pág. 69. Que me confiais.

En las ediciones precedentes se decia: «Que confiais á Jesucristo;» lo que era muy natural, porque los cristianos debían hablar de Jesucristo á los gentiles, así como los gentiles les hablaban de Júpiter. Pero en fin, ya que se ha querido oscurecer una cosa tan clara, he borrado el nombre de Jesucristo, y he suprimido también los dos renglones en que se trataba de la montaña de Nebo, lo que no tenía nada de particular, pues Eudoro hablaba en este momento con Lasténes; circunstancia de que no hace mérito la crítica, que por otra parte rebosa *buen fe y candor*.

xiv.—Pág. 69. Los pastores de Evandro:

Ya se sabe que Evandro reinó en la Arcadia. (Véase el principio del libro IV.)

xv.—Pág. 70. Pero la gentil apostura que el hijo de Lasténes...

No era, pues, inútil el presentar á Eudoro con todo el prestigio de su triunfo, por lo tanto era necesaria su narracion. Sin todos estos timbres, sin este crédito adquirido por medio de gloriosos servicios, no podia existir la obra; porque en este caso se pintaba á Eudoro como muy fácil de dejarse oprimir, y su lucha con Héroeles venia á ser tan loca como inverosímil.

xvi.—Pág. 70. Hubiérasele tomado por Tiresias, ó por el adivino Amfiarao, pronto á bajar vivo á los infiernos con sus armas blancas...

Ipsé habitu niveus: nivei dant colla iugales:

Con color est albis et cassis et infula cristis.

STAT., *Theb.*, vi.

.....Ecoe alte præceps humus ore profundo  
Dissili, inque vicem timuerunt sidera et umbræ.  
Illum ingens haurit specus, et transire parentes  
Mergit equos.

Id., *Theb.*, vii.

#### LIBRO DECIMOCUARTO.

NOTA PRIMERA.—Pág. 70. A la entrada del Hermeo...

Llaman Hermeo en Grecia á ciertos desfiladeros de montañas en donde colocaban estatuas de Mercurio. Habia muchos Hermeos que conducian de la Mesenia á la Laconia y á la Arcadia; el Hermeo que sigue Demodoco, es el que yo mismo he atravesado.

ii.—Pág. 71. Oculta entre las retamas medio abrazadas, la importuna cigarra hacia oír su monótono canto...

Véase aquí un pasaje de mi itinerario.

*Camino de la Mesenia á Tripolitza.*—Después de tres horas de camino, salimos del Hermeo, bastante parecido en esta parte al paso del Apenino, entre Perusa y Terni; entramos en una llanura cultivada que se estiende hasta Leontari, y nos encontramos en la Arcadia en las fronteras de la Laconia. Generalmente se cree que Leontari no es Megalópolis... Dejando á Teontari á la derecha, atravesamos un bosque de encinas viejas, resto venerable de una selva sagrada, y vimos salir por el monte Boreas, el sol mas hermoso que jamás habíamos visto. Echamos pié á tierra luego que bajamos por la montaña, y trepamos en seguida por un camino cortado perpendicularmente en la roca, y al que llaman en la Arcadia camino de Escalera.... Estábamos ya inmediatos á una de las fuentes de Alfeo, é iba midiendo con la vista los barrancos y precipicios profundos que hallábamos á nuestro paso: todo en aquel paraje presentaba la mayor aridez. El camino que conduce del Boreas á Tripolitza atraviesa unas llanuras desiertas, y entra después en un largo valle de piedras donde el sol nos devoraba. Las cigarras escondidas debajo de algunas matas abrazadas, únicos arbustos que se descubrian en aquel sitio interrumpian su canto al acercarnos á ellas, y lo comenzaban de nuevo luego que habíamos pasado; nada por otra parte turbaba el silencio de aquellas soledades, mas que este canto monótono, el paso de nuestros caballos y la cancion de nuestro guia. Siempre que un postillon griego monta á caballo, empieza á entonar una cancion, y con la misma continua el resto del camino. Por lo comun suele ser un largo romance rimado, lo que embelesa el oido y distrae de sus penas á los descendientes de Lino. Páreceme que estoy oyendo todavia la cantinela de mis desgraciados guias; de día, de noche, al salir y ponerse el sol, en las soledades de la Arcadia, en las márgenes del Eurotas, en los desiertos de Argos, de Corinto, de Megara; hermosos lugares en que ya no resuena la voz de las Bacantes, en que los conciertos de las Musas han cesado, y en que el griego desventurado parece llorar en tristes endechas las desgracias de su patria.

... Soli periti cantare  
Arcades!

iii.—Pág. 71. Por este camino huyó Licisco...

En la primera guerra de Mesenia, prometió el oráculo la victoria á los mesenios, si sacrificaban una doncella de la sangre de Epito. Muchas eran las doncellas que habia de esta familia, y echando suertes, cupo á la hija de Licisco; pero anteponiendo este su hija á su país, se fugó con ella á Esparta. En esto se presenta Aristodemo, y ofrece voluntariamente su hija para reemplazar á la de Licisco. La hija de Aristodemo estaba prometida en matrimonio á un jóven, quien para salvarla, pretendió que ya tenia en ella los derechos de esposo, y que ella llevaba en su seno el fruto de su amor. Al oír esto, Aristodemo clavó un puñal en las entrañas de su hija, las abrió, y probó á los mesenios que ella era digna de dar la victoria á la patria.

iv.—Pág. 71. Y empieza á bajar hacia Pilano...

Esta geografía es del todo diferente de lo que era en las primeras ediciones. La exactitud que yo observo me habia

hecho caer en una falta singular. Yo no habia querido hacer recorrer á Demodoco mas que el camino que yo habia seguido: pero como yo fui desde luego á Tripolitza, en el valle de Tejeo, y volví en seguida á Esparta, no eché de ver que Demodoco se desviaba unas treinta leguas de su verdadero camino. Hacerle llegar á Esparta por el monte Tornax era muy extraño, y esto es lo que la crítica no ha visto, aunque ha declarado documentalmente que el sepulcro de Ovidio se hallaba á la otra parte del Danubio. En cuanto á los monumentos que se van encontrando en el camino actual de Demodoco, se puede consultar á Pausanias, in *Lacon.* lib. III, cap. XX y XXI.

v.—Pág. 71. Las cordilleras del Tajeto.

Yo soy, según creo, el primer autor moderno que ha dado la descripción de la Laconia, después de haber visitado por sí mismo los lugares; por lo tanto puedo responder de la fidelidad del cuadro. Guillet no nos ha dejado bajo el nombre de su hermano La Guilletière, mas que una novela, según lo ha probado Spon. Vernhum, compañero de Wheler, habia visitado á Esparta, pero se estiende muy poco sobre ella en su carta impresa entre las Memorias de la Academia real de Londres. Mr. Fauvel me ha dicho que ha hecho dos ó tres viajes á la Laconia, mas nada ha publicado todavía. Mr. Pouqueville, excelente en todo lo que ha visto con sus ojos, parece no ha tenido sobre Esparta mas que noticias inexactas. Wheler, Spon y d'Anville dijeron que Esparta no es Misitra, y no obstante se han obstinado en ver á Lacedemonia en esta última ciudad, siguiendo en esto el parecer de Guillet, de Neger y de Ortelio. Misitra se halla á dos leguas del Eurotas, lo que bastaria para cortar la disputa, si esto pudiese dar ocasion á que la hubiera. Las ruinas de Esparta están en Magoula muy inmediatas al rio; y d'Anville las ha designado muy bien bajo el nombre de Palæochori, ó ciudad vieja. Pueden conocerse fácilmente, y ocupan una grande estension de terreno. Pero lo mas increíble es que la Guilletière habla de Magoula sin atinar en que está hablando de Esparta.

vi.—Pág. 71. Aquella misma noche dió principio Cirilo á la instruccion...

Este libro contiene tal vez en si cierta gravedad que contrasta con la descripción mas brillante de Atenas, y que recuerda naturalmente al lector la rígida Lacedemonia. Me ha parecido que se veria con algun placer el nacimiento del Cristianismo en Esparta, y á la ley evangélica reemplazar las leyes de Licurgo.

vii.—Pág. 72. ¿Qué puedes contra la Cruz?

Con esta palabra se ve que este demonio solitario no habia asistido á la deliberacion del infierno.

viii.—Pág. 74. En los dos grados de oyenta y de postulante.

Por los diferentes grados de catecúmenos, y por las diferentes órdenes del clero, de las viudas, de las diaconisas, etc. (Véase FLEURY, *Cost. de los cristianos*.)

ix.—Pág. 74. Es la hija de Pindaro, coronada con las flores del Platanista...

Las hijas de Esparta cogieron las flores con que formaron la corona nupcial de Helena. (Véase á TRICARRO.)

x.—Pág. 74. Cerca del Lesche, y no lejos de los sepulcros de los reyes Agidas.

«Los sepulcros de los reyes Agidas se hallan en un barrio de la ciudad llamado el Teomélido. El Lesque está tocando á estos sepulcros, y los Crotones se juntan en el Lesque.» (PAUSAN., lib. III, cap. XIV.) Los crotones formaban una de las cohortes de la infanteria lacedemonia.

Habia en Esparta otro segundo Lesque, conocido con el nombre de Peclio, en razon de los cuadros ó pinturas que se veían en él.

Los reyes Agides eran descendientes de Agis hijo de Euristénes, y sobrino de Prócles, dos hermanos gemelos en quienes tienen principio las dos familias que reinaban juntas en Esparta.

xi.—Pág. 74. Separada de todo monumento profano...

El citar autoridades para lo relativo á las iglesias y cere-

monias de la Iglesia primitiva, seria una repetición de mi testo; basta que sepa el lector que todo esto es una pintura fiel y que puede consultar á Fleury, *Cost. de los crist.*, e *Hist. Eccles.*

xii.—Pág. 74. Sus túnicas entreabiertas...

El traje de las mujeres de Esparta estaba abierto desde las rodillas hasta la cintura. Queriendo Licurgo violentar la naturaleza, hizo al cabo de las lacedemonias las mujeres mas impúdicas de la Grecia.

xiii.—Pág. 74. En las fiestas de Baco ó de Iacinto.

Estas fiestas se celebraban en Amiclea con mucha pompa: duraban tres dias; los dos primeros estaban consagrados á las lágrimas, y el tercero á los regocijos.

xiv.—Pág. 74. La doblez, la crueldad, la ferocidad materna...

El robo y el disimulo eran tenidos en Esparta por virtudes, y por lo tanto enseñaban á los niños á robar. No se ignora á lo que se reducía la cripta, ó la caza de esclavos usada por ellos: se sabe tambien que las lacedemonias se alegraban de la muerte de sus hijos, á quienes animaban á partir para la guerra.

xv.—Pág. 74. El lector subió á la tribuna.

El lector era un diácono ú subdiácono, y era el que hacia la lectura. La tribuna de que aquí se trata se llamaba *Ambon*.

xvi.—Pág. 75. Habitantes de Lacedemonia, tiempo es de que os recuerde la alianza que os une con Sion.

Puede verse todo este pasaje en el libro de los *Macabeos*.

xvii.—Pág. 75. Entre todos los pueblos de Javan, etc.

Javan, en la Escritura, es la Grecia propiamente dicha. Setim es la Macedonia; y Elisa la Elida ó el Peloponeso.

xviii.—Pág. 75. ¡Ah! ¡Cuánto seria de temer...

«Timeo cervicem, ne margaritarum et smaragdorum laqueis occupata, locum spathe non det.» (TERTUL., *de Cultu fem.*)

xix.—Pág. 75. Para el cristiano...

«Auferamus carceris nomen, secessum vocemus. Est corpus includitur, etsi caro detinetur, omnia spiritui patient. Vagare spiritu, spatium spiritu, et non stadia opaca aut porticus longas proponens tibi, sed illam viam quæ ad Deum ducit. Quotiens eam spiritu deambulaveris, totiens in carcere non eris. Nihil crux sentit in nervo, cum animus in celo est. Totum hominem animus circumfert, et quo velit transfert.» (TERTUL., *ad Martyr.*)

xx.—Pág. 75. Abrense las puertas de la iglesia, y oyóse fuera una voz...

«Aquellos á quienes estaba prescrito hacer penitencia pública, venian el primer dia de cuaresma á presentarse en la puerta de la iglesia con vestidos pobres, sucios y desgarrados... Dentro de la iglesia recibian de mano del prelado ceniza en la cabeza y cilicios para cubrirse; en seguida permanecian postrados, mientras que el prelado, el clero y todo el pueblo oraban de rodillas por ellos. Después les hacia el prelado una exhortacion, en la que les advertia que iba á echarlos por algun tiempo de la iglesia, como Dios echó á Adán del Paraíso por su pecado; les alentaba y los animaba al trabajo, con la esperanza de merecer la misericordia de Dios. En seguida, los ponía, en efecto fuera de la iglesia, y se cerraban inmediatamente las puertas tras ellos.» (FLEURY, *Cost. de los Crist.*)

xxi.—Pág. 75. Como el lirio entre espinas...

Este canto está sacado del Cántico de Salomón. El canto gentil que sigue es una imitacion del epitalamio de Manlio y de Julia, hecho por Cátulo. Estos no son objetos de comparacion, sino bellezas de un género diferente. Las imágenes orientales se prestan con facilidad á la parodia; y Voltaire se ha divertido con el Cántico de los Cánticos. Basta